indirectamente a través de las interpretaciones y las representaciones que de ella se trata de ofrecer. De hecho, la imagen del hombre, de la mujer, de la familia, del orden burgués, que aparece en estas publicaciones no concuerda en muchos casos con la retórica del régimen franquista, lo que ofrece un contraste significativo y una buena muestra de las posibilidades explicativas de este universo cultural, de esta cultura popular canalizada a través de tebeos, prensa femenina o novelas de quiosco. De igual manera, el capítulo que Javier Escalera dedica a la fiesta incidiría en un aspecto de indudable repercusión social, pero escasamente estudiado. Además, como señala el autor, el fenómeno festivo articulaba toda una serie de manifestaciones de sociabilidad, de costumbres y prácticas y canalizaba además la transformación evidente que marcó la evolución del franquismo. Así, puede apreciarse el intento de eliminar o canalizar desde el poder las celebraciones populares más "problemáticas" o incluso la creación de fiestas específicas del propio régimen, así como la utilización de las mismas como una vía para manifestar las discrepancias hacia la situación política y social vigente. Por último, y como reflejo de las posibilidades que ofrece el estudio de la cultura popular, destaca el último capítulo, dedicado al chiste, esa expresión de comicidad crítica, reactiva y, por ello, reveladora de los elementos centrales de una sociedad (en presencia o en ausencia), pero escasamente subversiva más allá de la alusión inmediata.

En definitiva, este libro recoge un primer paso valiente en una dirección en la que son muchas más las lagunas que las seguridades. El ámbito de la cultura popular reclamará todavía estudios que sirvan para conocer mejor las sociedades en que se produce, un elemento más para llegar a la complejidad. En cualquier caso, este tipo de iniciativas pone de manifiesto la riqueza de la perspectiva cultural, extendida a territorios del pasado en los que la presencia de los protagonistas anónimos ha sido, durante demasiado tiempo, un espacio en blanco. Sin caer en una exageración de su importancia explicativa, este tipo de estudios servirá, sin duda alguna, para llegar a entendernos mejor, a todos los niveles.

Jorge Uría es Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Oviedo. Ha publicado *Una historia social del ocio. Asturias (1898-1914)* (1995) y coordinado otros como *Asturias y Cuba en torno al 98* (1994) e *Institucionismo y reforma social en España. El grupo de Oviedo* (2000).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Cannadine, David, *In Churchill's Shadow. Confronting the Past in Modern Britain*, Londres, Penguin Books, 2003 (1ª ed. 2002). XIII+386 pp. £8.99. ISBN: 0140297634.

Preface, pp. IX-XIII. Part One. Churchill in his world. 1. Parliament: The Palace of Westminster as the Palace of Varieties, pp. 3-25; 2. Statecraft: The Haunting Fear of National Decline, pp. 26-44; 3. Thrones: Churchill and Monarchy in Britain and Beyond, pp. 45-84; 4. Language: Churchill as the Voice of Destiny, pp. 85-113. Part Two. Politics in Diverse Modes. 5. Locality: The 'Chamberlain Tradition' and Birmingham, pp. 117-133; 6. Piety: Josiah Wedgwood and the History of Parliament, pp. 134-158; 7. Emollience: Stanley Baldwin and Francis Brett Young, pp. 159-185; 8. Diplomacy: G.M. Trevelyan and R.B. Merriman, pp. 186-201. Part Three. Vanishing Supremacies?. 9. Tradition: Gilbert and Sullivan as a 'National Institution', pp. 205-223; 10. Conservation: The National Trust and the National Heritage, pp. 224-243; 11. Sentiment: Noël Coward's Patriotic Ardour, pp. 244-278; 12. Fantasy: Ian Fleming and the Realities of Escapism, pp. 279-311. Acknowledgements, p. 312. A note on Sources, p. 313. List of Abbreviations, pp. 314-315. Notes, pp. 316-369. Index, pp. 370-386.

En ocasiones la autoironía puede llegar a ser un saludable ejercicio académico. David Cannadine, probablemente uno de los historiadores británicos más destacados en nuestros días, lo realiza al comenzar las páginas de este libro, una justificación del por qué se lanzó a recopilar artículos dispersos. Analiza así los objetivos de los historiadores al escribir: "to launch their careers, to establish a reputation, to keep their hand in; to please themselves, to impress their colleagues, to reach a broader audience; to sketch out a new idea, to anticipate a major work, to avoid writing a book; to take a break from a big project, to dabble but not delve too deeply, to revisit old friends and old haunts; to give as conference papers, to deliver as public lectures, to contribute to edited volumes; to indulge their scholarly curiosity, to make some (but not much) money, and (most recently and regrettably) to provide essential fodder for the Research Assessment Exercise" (p. IX). Buena parte de estos objetivos están cubiertos en la selección de artículos que presenta en estas páginas, vinculados primero por su relación con la historia del Reino Unido durante los siglos XIX y XX, incluso entre 1840 y 1960, aproximadamente, un tiempo de auge y declive de ese país-imperio. En último término, y por elevación, una aplicación concreta de la atención que el historiador ha de prestar al cambio histórico, a las transformaciones inherentes al transcurrir de los seres humanos.

Como no podía ser menos, en ese proceso de auge y declive hay resistencias al cambio, a la transformación de los tiempos y, en esas resistencias destaca el papel de Winston Churchill, un personaje que, como señala el prof. Cannadine, disfruta de una llamativamente larga vida pública en situaciones muy distintas, pero manteniendo lo que considera un carácter decimonónico en momentos en los que el contexto no era el más adecuado para él. De ahí la necesidad de estudiar las resistencias al cambio como ejemplos paradigmáticos del propio cambio. La universalidad del modelo británico bien podría aplicarse, por ello, a otros ámbitos. De hecho, cuando la

atención se centra preferentemente en el declive británico, el recurso a la comparación lleva al autor a fijarse en los estudios de John Elliott sobre el imperio español del s. XVII (por ejemplo, en el cap. 2, nota 1). En este sentido, un aspecto más que podría aducirse a la hora de valorar este libro lo presenta en el prólogo, cuando señala la necesidad de afrontar la revisión de un pasado presunta o realmente glorioso: "We need to understand our recent history better, not disregard it. In the twenty-first century, as in the twentieth, coping with the present invariably involves confronting the past" (p. XII). Asumir una historia no especialmente positiva, incluso francamente negativa, no significa ni dejarla de lado ni enfrentarse a ella. Como señala también Henry Rousso, el pasado hay que conocerlo y entenderlo para ajustarnos a nuestro presente de forma más civilizada.

Además de todo ello, no quisiera dejar de destacar un aspecto sobre el que el autor pasa de puntillas. Tal vez una pretensión de nuestra voluntad racionalista es la de inscribir lo examinado en pautas que nos hagan más comprensible aquello que abordamos desde la curiosidad de nuestras miradas. Etiquetar se ha convertido en una necesidad de la "ciencia" de la historia, pese a que en muchas ocasiones las etiquetas pronto caigan de lo etiquetado por falta de sentido y lógica. Pese a todo, creo que uno de los aspectos más destacables de este libro es precisamente la posibilidad de razonar en torno a su posición en el entramado de la historiografía actual. Una primera observación a su contenido conduce claramente a una temática política. Sin embargo, desde las primeras líneas se aprecia que no es una historia política como la criticada por las "nuevas historias". Estamos ante lo que, de antemano, podríamos calificar como "nueva historia política". No hay más que examinar los títulos de los capítulos ¿cómo va a ser historia política el examen de cuestiones como las Casas del Parlamento Británico, el escritor Francis Brett Young, Gilbert y Sullivan, Noël Coward o Ian Fleming? Y sin embargo lo son. Como señala David Cannadine, "[p]olitics is always about politics; but it can sometimes be about culture as well" (p. 185). Lo que el autor realiza de forma sistemática es una hibridación, una mezcla sugerente y enriquecedora de cuantos aspectos sirvan para mostrar esa necesidad de entender el pasado con vistas al presente y, para ello, no duda en examinar el trasfondo cultural, ideológico y social que reside tras las novelas de Ian Fleming protagonizadas por James Bond: "we cannot understand the Bond books without reference to the personality, the outlook and the 'Tory imagination' of the man who wrote them, and to the time in which he wrote them; and that we cannot understand the 1950s and 1960s without some reference to them –and to him" (p. 310). Estamos ante una historia que va mucho más allá de los hechos significativos desde la perspectiva de la política, la diplomacia o la guerra. Esos hechos forman un telón de fondo siempre presente, pero no el más importante. Así, al examinar

la trayectoria de Winston Churchill, se fija en sus capacidades oratorias, cuyo recuerdo ha quedado grabado junto a los momentos más significativos de la II Guerra Mundial. Y sin embargo, examinados de forma diacrónica, sus discursos no son sino la forma última de un proceso ideológico que encuentra su mejor acomodo en la turbulenta situación del período 1940-1945, pero difícilmente más allá de esos momentos, cuando sus apasionadas declamaciones tuvieron una mucha más fría acogida, tanto antes como después de la guerra. De hecho, pertenecían a un tiempo definitivamente terminado. Al estudiar la sede del Parlamento británico, la perspectiva no es la del historiador del arte, aunque este componente resulte importante en su análisis, es la perspectiva de quien trata de analizar en profundidad el significado de un edificio y sus contradicciones con el tiempo en el que se construye, se reforma y utiliza. La monarquía, por su parte, no se describe en su desarrollo contemporáneo, sino que se analiza su papel en un imperio que se transforma y cuyo significado declina.

Uno a uno, cada capítulo trata de completar un análisis de lo político desde una perspectica cultural, antropológica y, sobre todo, atenta a la complejidad, al largo plazo de lo político e ideológico, algo que de alguna manera resume en el título de la segunda parte de este libro: "Politics in diverse modes"; o cuando, al hablar de Francis Brett Young (cap. 7), señala que su obra literaria vinculaba, como la política de Stanley Baldwin, lo físico y lo espiritual: "This was politics as culture" (p. 179); incluso cuando realiza sus conclusiones acerca del National Trust y señala que "for many of its dominant figures, the National Trust was indeed the pursuit of politics by other means" (p. 243). De alguna manera esta perspectiva proporciona una clave principal para entender mejor el propósito de este libro, en el que la política aporta la base, pero la cultura (en sentido amplio), el sentido. En definitiva, como señala en la dedicatoria y al final del prólogo, su genealogía intelectual lo vincula con Jack Plumb y Lawrence Stone: "they were creative, energizing, liberating figures who cared passionately about the past (and the present), and who brought it alive in ways that were unique and unforgettable" (p. XIII). La línea en la que la renovación, la imaginación y la cercanía al lector de la historia se convirtieron en un objetivo tan importante como la exactitud científica del oficio del historiador. Ya lo indicaba G.M. Trevelyan a comienzos de siglo cuando defendía con ímpetu la literatura tanto como elemento a tener en cuenta por el historiador, como por su componente artístico aplicable al trabajo historiográfico. No es de extrañar que este aspecto esté presente en la obra de David Cannadine, autor de la mejor biografía sobre Trevelyan.

En definitiva, estamos ante un libro sugerente, diverso en contenido aunque vinculado por una forma de hacer historia, por una preocupación

hacia el lector y por una curiosidad hacia aspectos que, como tantos otros, también aportan luz al desentrañamiento del pasado.

David Cannadine (1950-) es Professor de Historia y Director del Institute of Historical Research en la Universidad de Londres. Alumno de Oxbridge, profesor en Cambridge y Columbia (Nueva York), pertenece a diversas asociaciones vinculadas con la transmisión del pasado (National Portrait Gallery y English Heritage). Entre sus obras destacan *Lords and landlords: the aristocracy and the towns, 1774-1967* (1980); *The Pleasures of the Past* (1989); *The Decline and Fall of the British Aristocracy* (1990); *G.M. Trevelyan: A Life in History* (1992); *Aspects of Aristocracy: grandeur and decline in modern Britain* (1994); *History and our Time* (1998); *The rise and fall of class in Britain* (1999); *Class in Britain* (2000); *Ornamentalism: how the British saw their empire* (2001).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Archetti, Eduardo P., *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001. 127 pp. ISBN: 9505574037.

Agradecimientos, p. 7; Introducción, pp. 9-18; Fútbol: el deporte sin fronteras, pp. 19-40; El tango: música, baile y textos para el fútbol, pp. 41-51; Polo: estancieros, caballos y hegemonía mundial, pp. 53-67; Automovilismo y modernidad: paisajes, máquinas y hombres, pp. 69-96; Boxeo: los puños de la nación, pp. 97-111; A modo de conclusión, pp. 113-119; Bibliografía, pp. 121-125.

Tal vez una de las paradojas del deporte como fenómeno de masas a partir de finales del siglo XIX es su permanente instrumentalización nacionalista, un proceso que convive con los llamamientos a la universalidad del deporte, a su neutralidad política y a sus vínculos con ciertas formas de pacifismo. Y es que el deporte en sus múltiples variedades apareció desde comienzos del siglo XX como la herramienta que servía para atraer afinidades, un tropo literario en el que los deportistas representaban a la totalidad de la nación. En esta sinécdoque permanente, los éxitos de unos pocos se convertían en el triunfo del conjunto. La creación de una mitología nacionalista encarnada en el deporte se vio favorecida por el auge de los medios de comunicación de masas, que encontraron en él una cantera de nuevos heroes a los que ensalzar y con los que crear afinidades no muy electivas en muchas ocasiones.

Eduardo Archetti aborda en este libro un magnífico ejemplo de este proceso de nacionalización del deporte, en este caso referido a Argentina, destacando por un lado la paradoja del recurso a lo foráneo para la creación de vínculos nacionales (pp. 1, 20). Y es que el deporte de masas, procedente en diversos grados de Inglaterra, se extendió por todo el mundo y tras una recepción inicial por parte de las elites cosmopolitas de cada país, pasó a un intenso proceso de nacionalización, de adopción por parte de las sociedades